

Marina van Zuylen

**A favor
de la distracción**

Traducción de
Jordi Ainaud i Escudero

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Título original: *The Plenitude of Distraction*

© Sequence Press, 2017

© de la traducción, Jordi Ainaud i Escudero, 2019

Ilustraciones e imagen de la cubierta:

Jimmy Raskin

Cortesía de Miguel Abreu Gallery

© Editorial Elba, S.L., 2019

Avenida Diagonal, 579

08014 Barcelona

Tel.: 93 415 89 54

editorial@elbaeditorial.com

A Simon y Stephan

Ni plenitud ni vacío. Sólo un parpadeo
sobre las caras tensas, consumidas por el tiempo,
distráidas de la distracción por la distracción.

T.S. ELIOT

Cuando las ideas flotan en nuestra mente sin lógica ni
afán de entendimiento, es lo que en francés se llama
reverie, palabra que en inglés carece de equivalente.

JOHN LOCKE

El escritor no debería avergonzarse de quedar
pasmado. No hay nada en el mundo que no exija su
atención.

FLANNERY O'CONNOR

Hace varias décadas, cuando estaba a punto de comenzar mi primer año en la universidad, me comunicaron que mi competencia lectora era deficiente y que tendría que matricularme en un curso de refuerzo de lectura rápida. El francés era mi idioma principal, así que me consolé atribuyendo esta deficiencia a una barrera lingüística que tenía remedio. Pero cuando comenzaron las clases de primera hora de la mañana, en las que me enseñaban a leer documentos en diagonal y por encima para sacarles el máximo partido, me di cuenta de que no sólo era una lectora lenta, o que no enfocaba la lectura a unos objetivos concretos, sino más bien que yo no sintonizaba con una idea de la lectura que situaba los resultados por encima del proceso. Esa primera mañana, éramos casi un centenar los que estábamos sentados en el anfiteatro, en cuya pantalla gigante proyectaban extensos fragmentos de texto. Las instrucciones estaban muy claras: teníamos que sintetizar lo que leíamos y responder a preguntas concretas para demostrar que habíamos captado el argumento. La compañera de lectura rápida que tenía a mi lado, una mujer que hablaba tan rápido que jamás me hubiera imaginado que tuviera problemas para leer, estaba visiblemente entusiasmada con el curso. No tardó en destacar su utilidad. Se había dado cuenta de que leer no era lo mismo que dar un paseo tranquilo, sino una carrera cuya meta

era la comprensión del texto. Yo le había dicho que estudiaba literatura rusa y, durante el descanso, recuerdo que se volvió hacia mí, felicitándome alegremente porque pronto podría leer a Tolstói y a Dostoievski en mucho menos tiempo. Esto fue décadas antes de que varios «movimientos slow» animaran a la gente a tomarse con calma la comida y el futuro. No teníamos ordenadores y ni soñábamos que fuera a existir un programa como Popular Passages de Google,¹ que te permite explorar un libro en diez segundos, señalando lo que realmente es importante cuando leemos.² Naturalmente, ningún amante de la literatura podría haber diseñado un programa así, ni tampoco el curso de lectura rápida de mi universidad, aunque este último ofreciera numerosos ejemplos extraídos de novelas o ensayos literarios para pe-

1. Nicholas Carr habla de Popular Passages en *The Shallows: What the Internet Is Doing to Our Brains*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 2010, pp. 165, 173. [Existe traducción española: *Superficiales. ¿Qué está haciendo Internet con nuestras mentes?*, Madrid, Taurus, 2011.]

2. *Id.* Como señala Carr, Diego Puppín, uno de los ingenieros de programación de Google, escribe: «Si quieres estudiar arte italiano, buscando en nuestro índice encontrarás muchos libros buenos sobre el Renacimiento. La nube de palabras te indica de qué trata cada libro. Por ejemplo, *The Renaissance* se centra más en el canon artístico (vemos que destacan palabras o expresiones como *belleza*, *modelos griegos*, *poesía del arte*), mientras que *Renaissance Art* subraya el papel del mecenazgo en el panorama artístico (*mecenas*, *encargos*, *familia*). Después de haber dedicado diez segundos a echar un vistazo al contenido de estos libros, ya puedes decidir cuál será el siguiente que vayas a consultar. ¡Disfruta de la lectura!». Puppín, «Explore a book in 10 seconds», Google Books Search, 10 de julio de 2009, <https://bit.ly/2kCu6xP>.

dirnos que condensáramos la idea principal de un párrafo en una fórmula clara y útil.³

Ahora que soy profesora universitaria, me había olvidado de mis traumas con la lectura rápida hasta que empecé a dar una asignatura sobre las virtudes filosóficas de la ociosidad. El día antes de la primera clase, una estudiante llamó tímidamente a la puerta de mi despacho. «Soy de ciencias. Tengo muchas ganas de matricularme en su asignatura, pero no puedo dejar que mis padres sepan que me he inscrito en algo que, de hecho, no sirve para nada en el mundo real.» A continuación, me explicó que desde el parvulario, sus padres la habían presionado para que diera lo mejor de sí. Tanto si se trataba de violín como de chino, las actividades extracurriculares le darían ventaja a la hora de entrar en una universidad de prestigio. En su casa, el tiempo libre era tabú. Me abstuve de citar los *Cuatro Cuartetos* de T.S. Eliot:

Ni plenitud ni vacío. Tan sólo un parpadeo
sobre los tensos rostros domados por el tiempo
distráidos de la distracción por la distracción.⁴

3. *Ibid.*, p. 173. En su análisis de comentarios como los de Puppín, Carr lamenta que en el mundo de Google «apenas tienen cabida el silencio reflexivo de la lectura en profundidad o el vagabundeo sin rumbo de la contemplación. La ambigüedad no es una abertura a nuevas perspectivas, sino un fallo que hay que corregir. El cerebro humano no es más que un ordenador anticuado que necesita un procesador más rápido y un disco duro con mayor capacidad». [Salvo que se indique lo contrario, todas las traducciones de las citas corresponden al traductor de la presente obra.]

4. T.S. Eliot, «Burnt Norton», *Four Quartets*, Nueva York, Harcourt, Brace & Co, 1943, p. 6. [*La tierra baldía, Cuatro cuartetos y otros poemas*,